

La tenacidad del español andino como reciclaje intracomunitario

John M. LIPSKI
Pennsylvania State University

INTRODUCCIÓN

En la sierra andina el contacto con el quechua ha dejado huellas fonéticas y morfo-sintácticas indiscutibles en las variedades regionales del español, sobre todo en el habla de personas bilingües. Según los estereotipos populares el castellano andino es un cómico desorden de vocales imprecisas y morfosintaxis errática, mientras que los trabajos lingüísticos han enfocado la evidencia de convergencia gramatical, por ejemplo, el orden de constituyentes (*casa tenemos*), el desdoblamiento de los clíticos (*lo veo el caballo*) y los genitivos dobles (*del perro su rabo*), desde el punto de vista de la interferencia del quechua como L1 en el español como L2. El panorama bibliográfico da la impresión de que los hablantes bilingües introducen elementos del quechua de forma aleatoria en sus aproximaciones al español mientras que los hablantes monolingües del español apenas revelan los contactos lingüísticos multiseculares. El castellano andino figura en documentos literarios y antropológicos desde hace casi un siglo, pero es poco frecuente que se contemple la posible existencia de variedades semi-estables habladas dentro de las mismas comunidades y no solo como lengua de urgencia con interlocutores monolingües. La opinión pública no concede ningún valor al “español mocho o motoso” y los sentimientos racistas impiden que se enfrente con seriedad el habla de los bilingües, mientras que los trabajos lingüísticos suelen concentrarse en la trayectoria de adquisición del español como segunda lengua.

El trabajo que se presenta a continuación se deriva de investigaciones realizadas en la sierra ecuatoriana en comunidades de habla bilingües donde desde hace poco el español no se adquiría hasta la adolescencia. Los datos revelan no solo estructuras gramaticales atribuibles a la interferencia eventual del quechua sino también características innovadoras que parecen haber arraigado y que participan en la transmisión lingüística intergeneracional.

Entre los fenómenos incluidos figuran el empleo en el castellano andino de las partículas enclíticas *-ca* y *-tan*, el uso del gerundio en vez de formas verbales finitas así como unas variantes léxicas que remontan a épocas pasadas pero que sobreviven dentro de las comunidades estudiadas. La tenacidad de estas configuraciones no encaja en el concepto del castellano andino como una interlengua transitoria e idiosincrática que sirve solo para actos comunicativos fuera de la comunidad, sino que reúne características de un sociolecto integral. Se enfocarán las siguientes preguntas:

— ¿Cuáles son las fuentes lingüísticas de estos elementos no canónicos (español, quechua, los dos, o ninguno de los dos)?

— ¿Hasta qué punto hay coherencia y sistematicidad?

— ¿Cómo se propagan estos elementos de una generación a otra?

RECOLECCIÓN DE DATOS

Para estudiar las características del español andino recogimos datos en el norte de la sierra ecuatoriana, en la provincia de Imbabura, que cuenta con una de las proporciones de quechua-hablantes más altas de la zona andina (Andronis 2004, Cachimuel 2001, King & Haboud 2002, Rindstedt & Aronsson 2002). En esta región todavía se encuentran muchos hablantes de quechua que han aprendido el castellano después de la adolescencia, que hablan más quechua que castellano en su vida cotidiana y cuyos contactos con la lengua española se limitan a las comunidades rurales donde viven. Los datos para el siguiente trabajo fueron recogidos en comunidades rurales de la parroquia San Pablo del Lago, en el cantón Otavalo: Angla, Casco Valenzuela, El Topo, Ugsha, Gualacata, Huaycupungu, Pijal, Cochaloma, San Miguel Alto, Cachimuel y Zuleta. Todos los residentes son indígenas y, con excepción de algunos niños, todos hablan el quechua imbabureño (conocido como *quichua*) como lengua nativa (Cole 1982).

Para el trabajo que se presenta a continuación se obtuvieron datos de individuos que podían sostener una conversación en castellano, aunque su competencia no alcanzara el nivel de un hablante nativo. Entre otros criterios de selección figuraban poca o ninguna residencia fuera de su comunidad, ninguna escolarización y poco contacto con variedades canónicas del castellano. Los participantes que reunían estos criterios fueron escogidos por el empleo de configuraciones morfosintácticas propias del hablante bilingüe que no alcanza un dominio completo del castellano. El empleo de cualquiera de estos rasgos en entornos en que prevalece el castellano canónico provocaría reacciones de desaprobación; el hecho de que hayan aparecido libremente en nuestras entrevistas sugiere que los hablantes no recurrían a ultracorrecciones en su habla espontánea. Para este estudio fueron escogidas quince personas que reunían las características arriba mencionadas; eran trece mujeres y dos hombres, cuyas edades oscilaban entre 40 y 87 años. Todos son analfabetos y ninguno tiene formación escolar ni ha participado en los recientes programas de alfabetización de adultos. Todos fueron criados en hogares en que solo se hablaba quechua; aprendieron el castellano al salir a trabajar en las haciendas vecinas, típicamente entre los 15 y los 20 años. Hoy día estas personas se ocupan de sus animales y sus *huasipungos* (pequeñas parcelas de tierra) en sus respectivas comunidades y se comunican con los otros comuneros principalmente en quechua o en *media lengua* (en quechua *chaupi shimi*), una variedad mixta que consiste en la morfosintaxis y la fonética del quechua con una fuerte introducción de raíces verbales y nominales del castellano (Gómez Rendón 2008, *vid.* también Muysken 1981, 1989, 1997). Las personas entrevistadas recurren al castellano cuando hablan con jóvenes que no dominan el quechua, pero tienen poco contacto con variedades canónicas del español fuera de sus comunidades. Aun cuando viajan a los pueblos vecinos para hacer compras, recibir atención médica o realizar

algún trámite su empleo de la lengua española se limita a las frases más básicas. Como consecuencia el habla de estas personas representa una oportunidad de examinar la interlengua quechua-castellano en la ausencia de una aproximación gradual a variedades canónicas del español y de presiones sociolingüísticas de hablar “mejor”

EXTENSIÓN DEL GERUNDIO EN ESPAÑOL

El primer caso trata del empleo del gerundio en español en contextos en que el gerundio sería poco frecuente o aun agramatical en las variedades monolingües. En 1615 el cronista peruano bilingüe Guamán Poma de Ayala ya había reconocido el empleo del gerundio en el castellano andino¹:

[...] algunos yndios se hacían ladinos, los *yanacunas* dezían *obeja chincando*, *pacat tuta buscando*, *mana tarinchos*, *uira cocha ya señor*, *sara paruyando*, *capón asando*, *todo comiendo* [...] *yo agora mirando chapin de la mula*.

Más de tres siglos después un viajero que atravesaba la región comentaba que su interlocutor indígena “como la mayoría de los indios que pueden hablar la lengua, él habla únicamente con el participio presente [...] sin referencia a tiempo, persona o número” (Gill 1940: 135). El empleo del gerundio aparece en la famosa novela costumbrista ecuatoriana *Huasipungo* (Icaza 1934) y en otros textos folclóricos. Fuera de la región andina (y la cuenca amazónica del Ecuador) no se presenta el gerundio como exponente invariable de los verbos finitos. Dada la prominencia del gerundio en el español andino, podemos plantear dos posibles avenidas de explicación. Primero, el uso del gerundio puede representar un calco directo del quechua. También es posible que las circunstancias sociohistóricas que rodeaban la introducción de la lengua española en la zona andina hayan contribuido a la expansión del gerundio. Nuestras exploraciones preliminares sugieren la intervención de ambos factores en la formación del español andino. He aquí unos ejemplos grabados en Imbabura.

yo-ca no *siguiendo* clase-ca ni firmar no *pudiendo* mismo
 ‘Nunca tuve escuela y no puedo ni firmar mi nombre’
 si allá en la casa chiquitica *tenendo*
 ‘allá en la casa pequeña que tengo’
 yo pobre aquí *hacendo* arar; yo *hacendo* chagra
 ‘pobre de mí arando, haciendo chacra’
comprando comemos no *teniendo* papa
 ‘cuando no tenemos papas compramos para comer’
 ño patrón Galo, cuandovivendo ca, sembramos papa
 ‘Cuando Galo [Plaza Lasso] vivía sembrábamos papas’
 cuando mama *muriendo*-tak, papá nomas *quedando*-tan
 ‘Cuando mamá murió solo quedaba papá’
 no sé cuánto año teniría; marido *trayendo* para acá
 ‘No sé cuántos años tenía cuando mi marido me trajo acá’.

¹ De la edición facsimilar electrónica de *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala (1615/1616), www.kb.dk/permalink/2006/poma/397/en/text.

Para iniciar el análisis del gerundio en el español andino empezaremos con el “sospechoso usual”, el sufijo verbal *-shpa/-spa* del quechua. Desde el siglo XVI hasta la actualidad las gramáticas tradicionales del quechua clasifican este sufijo como “gerundio”, tal vez debido al hecho de que ocurre frecuentemente en configuraciones adverbiales sin una conjunción subordinadora que anticipe la presencia de un verbo conjugado. En el quechua ecuatoriano no ocurren verbos finitos en cláusulas subordinadas de manera que el sufijo *-shpa* es en realidad un complementizador de subordinación (Muysken 1997: 385, Cole 1982: 61-62). Sin embargo la ecuación *-s(h)pa* = GERUNDIO ha llevado a varios investigadores a implicar la presencia de este elemento en la expansión del gerundio en el español andino (resumido en Lipski 2013).

El Cuadro 1 presenta los usos de *-shpa* en el quechua ecuatoriano.

Uso de <i>-shpa</i> en quechua	ejemplo	¿gerundio en español?
cláusulas temporales	Quito-man chaya- <i>shpa</i> mi rijsi-ta riku-rka-ni 'Llegando en Quito vi a mi amigo'	poco frecuente
acciones simultáneas	kanda- <i>shpa</i> mi shamu-rka-ni 'Vine cantando'	sí
cláusulas condicionales	Utavalo-man ri- <i>shpa</i> -ca ruwana-ta randi-sha 'Cuando [yo] vaya a Otavalo compraré un poncho'	no
acciones sucesivas	machiti-ta aisa- <i>shpa</i> ri-rka 'Agarrando un machete se fue'	sí
perfectivo	micu- <i>shpa</i> shamu-ngui 'Después de comer vendrás'	no
cláusulas concesivas	mana Utavalu-man ri- <i>shpa</i> -pash ruwana-ta randi-sha 'Aunque [yo] no vaya a Otavalo compraré un poncho.'	no
“sin hacer”	mana jatu- <i>shpa</i> shamu-rka-nchij 'Vinimos sin vender.'	no
Uso del gerundio en español	ejemplo	¿-shpa en quechua?
progresivo	está lloviendo	no
manera	manejando lentamente llegarás en dos horas	sí
acciones simultáneas	el hombre salió corriendo	sí

Cuadro 1: Usos de *-shpa* en el quechua ecuatoriano

Se puede ver que *-shpa* no corresponde a todos los usos del gerundio en español. En particular *-shpa* nunca ocurre en construcciones progresivas, que representan la mayor proporción de los gerundios en el español monolingüe.

Para estudiar el empleo del gerundio en el español andino contemporáneo fueron extraídos 1130 casos del corpus ecuatoriano. La mayoría de los ejemplares parecen ocurrir en cláusulas subordinadas, aun en el caso de los fragmentos incompletos. En general los hablantes bilingües quechua-español emplean correctamente el modo progresivo. De los casos restantes en el corpus andino 47,5% representa verbos en cláusulas subordinadas y solo 3,7% refleja verbos en cláusulas principales. Estas cifras demuestran que los hablantes bilingües no emplean el gerundio como exponente de todos los verbos en español, sino que distinguen entre cláusulas principales —con verbos finitos— y cláusulas subordinadas, que en la interlengua andina suelen presentar un gerundio. Podemos concluir que los hablantes del quechua reconocen implícitamente la distinción finito / no finito y que emplean la distribución de formas finitas y no finitas del quechua cuando adquieren el español en las condiciones previamente comentadas. Todavía queda sin explicación la selección del gerundio en español como exponente de los verbos en cláusulas subordinadas.

También es de interés saber si los bilingües de mayor proficiencia en español comparten la misma intuición *-shpa* ≡ GERUNDIO EN ESPAÑOL, aunque no empleen estas construcciones en español. Por lo tanto, se realizó una encuesta piloto con catorce hablantes bilingües equilibrados (8 adultos, 6 jóvenes) de las mismas comunidades. Los jóvenes habían recibido clases de lengua quechua en la escuela bilingüe de Topo, pero los adultos no tenían estudios formales en quechua o español. Se les presentaba una lista de enunciados en quechua o media lengua, algunos de los cuales tenían cláusulas subordinadas en *-shpa* (se trataba de oraciones previamente grabadas en las mismas comunidades) y los participantes traducían las frases al español. Hubo una diferencia significativa entre los adultos y los jóvenes que habían cursado lengua quechua. Los jóvenes traducían *-shpa* con el gerundio con una frecuencia más de dos veces más alta (72,7%) que los adultos (31,2%); de hecho algunos jóvenes traducían todos los casos de *-shpa* con el gerundio en español aun cuando los resultados fuesen agramaticales. Se aproximaban las respuestas de los dos grupos en el caso de acciones simultáneas o sucesivas donde es posible el gerundio en español: coger un machete y salir, cantar mientras camina, etc. Las discrepancias mayores se veían en cláusulas condicionales y concesivas y la ausencia de acciones (“sin hacer...”). En otras palabras cuando *-shpa* corresponde a una cláusula subordinada en español, los bilingües adultos no lo traducían con el gerundio, mientras que los jóvenes que han recibido clases de lengua quechua aplicaban la ecuación *-shpa* ≡ GERUNDIO en la mayoría de los casos.

Nuestras observaciones informales confirman que los niños quechua-hablantes que adquieren el español como lengua del hogar o en preescolar no pasan por una etapa de aprendizaje en que el gerundio aparezca en vez de verbos finitos. Esto sugiere que la interpretación de *-shpa* como el equivalente del gerundio en español puede ser una respuesta adquirida, motivada por los materiales didácticos y reforzada por la tenaz presencia del gerundio en la interlengua de los quechua-hablantes de edad avanzada. La frecuencia del gerundio en el habla de los adultos mayores —analfabetos casi todos— no se debe a la instrucción formal

y, por lo tanto hay, que indagar en la historia sociolingüística de las comunidades indígenas para buscar el origen del gerundio como exponente de *-shpa* en quechua.

Otros factores: *foreigner talk*

Según el comentario de Guamán Poma de Ayala, en 1615 los quechua-hablantes empleaban el gerundio en español en vez de verbos finitos casi desde el comienzo de la época colonial. Ya que en el español contemporáneo las correspondencias entre *-s(h)pa* y el gerundio son bastante tenues, hay que contemplar las siguientes posibilidades para el período colonial:

- 1) En siglos pasados el gerundio en español puede haber manifestado características más compatibles con *-shpa* en quechua.
- 2) Los colonos y administradores españoles pueden haber alterado su propia habla al dirigirse a los indígenas.
- 3) La ecuación *-s(h)pa* ≡ GERUNDIO puede ser una consecuencia de una planificación lingüística de parte de misioneros y administradores españoles.

Podemos rechazar la primera posibilidad; en el siglo XVI todavía no había cuajado el tiempo progresivo *estar* + GERUNDIO, pero no existían configuraciones a base del gerundio que correspondieran a los usos no canónicos del español andino (Keniston 1937: 552-557, Muñío Valverde 1995, Torres Cacoullos 2000). En un precoz comentario sobre posibles factores extralingüísticos el escritor ecuatoriano Alcalá Zamora especulaba que:

el abuso que del gerundio hicieron los indios, hecho a su vez determinado por dos causas: la una que sirviendo el indio en casas, estancias, encomiendas, obrajes, ostales, etc., recibiría los órdenes de servicio, como se dan todas las recetas e instrucciones, con alternativas de gerundios e imperativos, y no pudiendo devolver éstos, al hablar se acostumbró más a aquéllos; y porque le resultó más fácil una forma verbal de terminación sencilla y uso indistinto para tiempos, números y persona (Alcalá Zamora 1945: 494).

Esta cita sugiere que los mandatos directos e indirectos dirigidos a los indígenas hayan sido interpretados por estos como formas verbales neutras. No es insólito en la formación de lenguas de contacto que palabras o expresiones despectivas dirigidas por hablantes del grupo dominante a personas subordinadas sean lexicalizadas por estas sin connotaciones negativas en su interlengua emergente. En español el gerundio figura en expresiones de impaciencia dirigidas a niños y sirvientes: *andando*, *corriendo*, etc. En el sistema de *encomienda* empleado por colonos españoles el lenguaje dirigido a trabajadores indígenas contendría una alta proporción de órdenes, mandatos, amonestaciones y aun insultos, en los cuales los gerundios aparecen con frecuencia.

También existe la posibilidad de la modificación deliberada de parte de colonos españoles, un *foreigner talk* (Ferguson 1975, 1981, Hatch, Shapira & Gough 1978, Hinnenkamp 1982) repleto de estereotipos y formas reducidas que arraigaban en la interlengua indígena. Durante el período colonial, los indígenas recibían un trato paternalista y a veces

denigrante, y al igual que otras razas no europeas veían cuestionada su capacidad de comprender una lengua “completa”. En el caso del Ecuador, Muysken (1980: 71; 1984: 64) menciona explícitamente el uso del gerundio y el infinitivo en el *foreigner talk* dirigido por hablantes del español a personas indígenas.

Las primeras gramáticas, escritas por sacerdotes

Otra fuente de intervención metalingüística durante la época colonial eran las gramáticas escritas por misioneros con la finalidad de evangelizar a los indígenas. El quechua, siendo la lengua del imperio incaico, fue la primera lengua autóctona de América analizada por los sacerdotes españoles, comenzado con Domingo de Santo Tomás en 1560. Los misioneros adoptaban el marco descriptivo del latín y clasificaban todas las estructuras de acuerdo a la nomenclatura establecida para las lenguas indo-europeas. Era frecuente que los escritores pasaran por alto las construcciones particulares al quechua, dieran traducciones equivocadas o las clasificasen como adornos opcionales. Una vez consagrada una supuesta correspondencia gramatical entre el quechua y el español, nadie la cuestionaba. Las gramáticas latinizantes del quechua y su incorporación al lenguaje litúrgico y pastoral daban como resultado que un quechua distorsionado haya sido presentado a los mismos indígenas por sacerdotes españoles y a su vez incorporado al habla de los indígenas en confesiones, canciones y diálogos con los religiosos.

Desde las primeras gramáticas del quechua los verbos en *-s(h)pa* han sido clasificados como “gerundios ablativos”, lo cual no es sorprendente dada la tradición latinizante que permeaba el análisis de las lenguas no indoeuropeas hasta bien entrado el siglo XX. En quechua *-s(h)pa* es patentemente una forma no finita (sin flexión de número y persona) y sus usos en quechua son parcialmente compatibles con el dominio semántico del ablativo en latín: una variedad de valores temporales e instrumentales. Es más, *-s(h)pa* no puede ser analizado como “infinitivo” porque los quechua-hablantes nunca emplean esta forma como exponente abstracto del verbo, sino que emplean el sufijo *-na*: *shamu-na* ‘venir’, *rura-na* ‘hacer’. Tampoco *-s(h)pa* puede ser un participio pasado (es decir, en formas verbales compuestas o como adjetivo), ya que el sufijo *-s(h)ka* desempeñaba esas funciones de forma transparente. Dentro de la tradición del latín solo quedaba el gerundio como equivalente posible, y ya que el gerundio en español se deriva del gerundio ablativo en latín, los verbos del quechua terminados en *-s(h)pa* eran traducidos automáticamente en *-ando* y *-iendo*. Empleo originalmente por sacerdotes que conocían las gramáticas del quechua, el empleo del gerundio con interlocutores indígenas llegaba a integrarse en el *foreigner talk* empleado por colonos españoles y sus descendientes (Lipski 2013).

EMPLEO DE *-CA* Y *-TAN* COMO MARCADORES DE DISCURSO

Los hablantes del quechua en el Ecuador introducen en su interlengua dos afijos que no aparecen en otras variedades del español. El primero es *-ca*, evidentemente derivado del

topicalizador *-ka* en quechua. El otro marcador de discurso en el castellano andino ecuatoriano es *-tan*, aparentemente derivado de *también*. Ya que el español andino resulta de la convergencia parcial del español y el quechua, surgen dos inquietudes con respecto al empleo de *-ca* y *-tan*:

— Por qué solo estos elementos (de posible origen quechua) se encuentran en el castellano y no otros aportes morfológicos del quechua?

— ¿Hay suficiente consistencia en el empleo de *-ca* y *-tan* para postular un sistema emergente o solo se producen en situaciones difíciles, es decir, cuando un hablante poco proficiente en castellano se ve obligado de hablarlo?

Uso de *-ka* en quichua

El empleo de *-ca* en el castellano andino evidentemente proviene de la partícula *-ka* en quechua. *-ka* es un topicalizador (marca información ya conocida), puede combinarse con casi todos los elementos gramaticales, incluso sustantivos que ocupan cualquier función de argumento, no se puede combinar con verbos finitos, puede ocurrir más de una vez en una cláusula y solo ocurre en cláusulas principales (Cole 1982: 166-167, Lefebvre & Muysken 1988: 180, Muysken 1995: 385, Sánchez 2010: 45). Es frecuente que *-ka* se combine con constituyentes desplazados al comienzo del enunciado. Cuando se trata de elementos adverbiales desplazados la presencia de *-ka* tiene valor condicional. En las preguntas *-ka* significa aproximadamente “¿qué tal...?”

Usos de *-ca* en el corpus andino

El Cuadro 2 presenta la distribución de *-ca* en nuestro corpus de español andino.

	sujeto	OD	obj. prep.	adverbio temporal	adverbio locativo	predicado nom.	gerundio	verbo finito (final)
#	105	36	52	93	36	19	53	46
%	23,9%	8,2%	11,8%	21,1%	8,2%	4,%	12%	10,5%

Cuadro 2: Ejemplares de *-ca* en el castellano andino ecuatoriano (N = 440)

Se nota que la mayoría de los ejemplos aparece al comienzo de las cláusulas, posición apropiada para los constituyentes topicalizados. Unos ejemplos son:

nieto-*ca* en escuela de Quito ha de ser
antes recién nacido-*ca* bautizamos ahora-*ca* ya maltoncito bautiza
gavilán viniendo-*ca* se muere
ese tiempo-*ca* no eramos mucho-*ca*
antes-*ca* nosabía haber carro-*ca*.

No existen datos cuantitativos sobre la distribución de *-ka* en el quichua de Imbabura, de manera que aprovechamos una antología de cuentos orales transcritos en quichua, que representa varias personas de la misma región (Díaz Cajas 2008). Dejando al lado las

muletillas que suelen ocurrir al comienzo de los enunciados en la narración, *chay-manda* ‘y después’, *nawpa pacha-mi* ‘hace mucho tiempo’ y *shuk punlla-mi* ‘érase una vez [lit. un día]’, aproximadamente la mitad de los constituyentes que conllevan *-ka* se encuentran en posición inicial.

Ninguno de los ejemplos de *-ca* en el corpus del castellano andino aparece en una cláusula subordinada; los fragmentos que llevan *-ca* parecen resultar de la elipsis de cláusulas principales. Esta distribución coincide con el empleo de *-ka* en quechua. Aunque muchos quechua-hablantes que han aprendido el castellano como L2 producen menos oraciones complejas que hablantes de mayor competencia en español, si el empleo de *-ca* en el español fuera un simple adorno —tal como algunos observadores han sugerido—, se esperarían algunas instancias en cláusulas subordinadas. Al igual que en quechua, en el español andino no se combina con verbos finitos, y ningún constituyente marcado con *-ca* en el corpus andino parece aportar información nueva o enfoque (rema). Existe, por lo tanto, evidencia circunstancial que atribuye a un préstamo del quechua el elemento *-ca* en el español andino.

Posibles fuentes de *-tan*

El castellano andino presenta numerosos casos de la partícula *-tan*. Por ejemplo:

mi mamita-*tan* todavía joven murió papá-*tan* joven murió
antes conejo-*tan* teníamos ahora ya no tiene
Casco Valenzuela ¿cómo-*tan* sería?
me sufrí con diez hijos hijos-*tan* como animalitos on
ay cenigo-*tan* ya todo secado
ahora paramo-*tan* sólo pinos está.

Las pocas descripciones de la partícula *-tan* en el español andino ecuatoriano concuerdan en su origen como versión apocopada de *también*; existen aparentes dobles como *¿qué tan / también será?* Sin embargo, muchos de los ejemplos literarios y del habla espontánea no corresponden al sentido de ‘también’. Para Kany (1945: 329) *-tan* puede ser una ‘partícula intensificadora’, mientras para Toscano Mateus (1953: 333) puede ser un adverbio de duda o una muletilla intensiva. Muysken (1982: 110) describe *-tan* como marcador negativo enfático o indefinido. En las notas que acompañan a una edición reciente de *Huasipungo* el empleo de *también/tan* en frases interrogativas se describe como una indicación de incertidumbre o duda de parte del que habla (Icaza 2010: 119, n. 1).

Toscano Mateus (1953: 333) comparaba *-tan* en el español andino y *-pish* en quechua (*-pash* en Imbabura) que significa ‘también, aun’. En quichua *-pash* puede ocurrir en cláusulas principales y subordinadas y puede aparecer varias veces en el mismo enunciado, sobre todo en construcciones coordinadas, donde significa ‘además de’ (Cole 1982: 79). En los siguientes comentarios se planteará la posibilidad de una contribución de la partícula quechua *-mi* (Lipski 2014), elemento que marca el enfoque principal de una oración y le da validez o afirmación. *-Mi* aporta información nueva (rema) y sirve como marcador evidencial (conocimiento personal del que habla); como tal, *-mi* solo ocurre en oraciones afirmativas

(Cole 1982: 164-167). Al igual que el topicalizador *-ka*, *-mi* solo aparece en cláusulas principales. A diferencia de *-ka*, *-mi* solo puede figurar una vez en un enunciado. No se limita *-mi* a constituyentes desplazados al comienzo, pero en general no se combina con constituyentes a la derecha del verbo principal. El topicalizador *-ka* suele colocarse antes que el focalizador/evidencial *-mi*. Cuando se anexa a un adverbio desplazado a la posición inicial, *-mi* tiene una interpretación consecucional 'cuando'. Aunque existe una relación simbiótica entre *-ka* (tópico, tema, información previa) y *-mi* (enfoque, información nueva, rema), ninguno de los dos elementos es obligatorio.

Usos de *-tan* en el corpus

El cuadro 3 presenta los ejemplos de *-tan* en el corpus del español andino, de los cuales solo uno no figura en una cláusula matriz. Para verificar las posibles interpretaciones de *-tan*, comparamos nuestros juicios con las opiniones de dos consultantes bilingües (profesores de idioma en la escuela bilingüe de Topo. Cuando coincidían los tres, se clasificaba la interpretación como segura; en caso de discrepancias, se codificaban como casos ambiguos. Vemos que casi todas las instancias de *-tan* aparecen en oraciones afirmativas y casi la mitad de los ejemplos no corresponde al sentido de 'también/aun' o de referencia interrogativa o indefinida, es decir, los casos que corresponden a *-pash* en quichua. Cada uno de estos 99 ejemplares parece introducir información nueva de primera mano. Todos los ejemplos de *-tan* aparecen en cláusulas matrices, y no hay más de una instancia por oración, ni casos de *-tan* seguido de *-ca*. Esta distribución coincide con el elemento focalizador *-mi* del quechua, a diferencia de *-pash*, que puede aparecer en cláusulas subordinadas, en cualquier posición dentro de un enunciado, y puede figurar más de una vez en una cláusula.

	afirmativo	interrogativo	"también"	"aun"
# certeza			67	15
% certeza			31,6%	7,1%
# ambiguo			15	8
.....
total #	204	8	82	23
total %	96,2%	3,8%	38,7%	10,8%
.....
# sin "también/aun" & interrogativo:			[99]	122
%:			[46,7%]	57,5%

Cuadro 3: Ejemplares de *-tan* en el castellano andino ecuatoriano (N = 212)

Una tarea de traducción

El corpus del español andino aporta una materia prima valiosa, pero no permite elucidar la intensionalidad de los actos de habla ni su interpretación dentro de las comunidades de habla. Para explorar la viabilidad intracomunitaria del español andino, se administró una tarea de traducción CASTELLANO > QUECHUA. Si *-ca* y *-tan* son elementos consistentes en el habla vernacular, entonces los miembros de las mismas comunidades de habla no tendrán

dificultades al traducir al quechua oraciones en español que contienen los marcadores *-ca* y *-tan*. En el caso de la partícula *-ca* en español es de esperarse que aparezca el elemento homófono *-ka* en las traducciones y con semejantes configuraciones sintácticas. En el caso de *-tan* la tarea de traducción pone a prueba la posibilidad de que *-pash* o *-mi* hayan contribuido a su presencia en el castellano andino. Si en los casos en que *-tan* no significa 'también' la traducción al quechua revela un equivalente consistente, podemos postular un fenómeno de contacto. Si, al contrario, los casos de *-tan* que no corresponden a *-pash* no provocan una traducción sistemática, se puede concluir que la expansión de *-tan* en el español andino es un rasgo emergente.

En la tarea de traducción participaron 11 hombres y 27 mujeres bilingües de las comunidades de Angla, Topo y Casco Valenzuela; todos hablantes nativos de quechua con distintos niveles de escolaridad y competencia en español. Escuchaban enunciados en el español andino vernacular previamente grabados en las mismas comunidades, entre los cuales figuraban 41 casos de *-ca* y 39 casos de *-tan*. Los participantes entendían que escucharían oraciones en español producidas en las mismas comunidades, sin comentar la naturaleza no canónica de muchos de los estímulos; se les pedía una traducción rápida al quechua sin elaboración o reducción. El hecho de que todos los participantes hayan procesado los estímulos sin dificultades revela la tenacidad del español andino; muchos participantes jóvenes comentaron que tenían parientes mayores que hablaban "igualito". Por otra parte cuando presentamos las mismas oraciones a personas de México, la Argentina, España, Cuba, etc., varios de los estímulos les resultaban indescifrables.

Resultados: *-ca* del castellano andino al quichua

En quechua el empleo de *-ka* está vinculado a la perspectiva del hablante en cuanto a información conocida. La tarea de traducción no presuponía que los participantes tuvieran información específica con respecto al contenido de los enunciados no todos los casos de *-ca* en español fueron traducidos. Al mismo tiempo, en el caso de los adverbios temporales (que se referían al pasado) era frecuente la adición de *-ka* aun cuando no estuviera presente en el estímulo; esto parece deberse al hecho de que los participantes habían tenido experiencias personales semejantes a los eventos descritos en los estímulos. En efecto, varios participantes no solo traducían los estímulos, sino que también comentaban sobre su veracidad "así eran las cosas en antes". En el cuadro 4 vemos que *-ka* predomina en posición de sujeto, lugar ideal para topicalización. En general la distribución de *-ka* en las traducciones indica un alto grado de convergencia entre el castellano andino y el quechua.

	Sujeto (N = 11)	OD (N = 6)	obj. Prep. (N = 3)	adverbio temporal (N = 12)	adverbio locativo (N = 3)	predicado nom. (N = 3)	Gerundio (N = 3)
#	306	137	80	380	84	76	53
%	73%	60%	70%	83%	74%	67%	46%

Cuadro 4: Traducciones de *-ca* en el castellano andino ecuatoriano como *-ka* en quechua (N = 38)

Resultados: *-tan* del castellano andino al quichua

De los estímulos que contenían *-tan* 18 podían corresponder a *-pash* en quichua (es decir con sentido de “también” o de interrogación), mientras que 21 enunciados no comparían estos sentidos. En el cuadro 5 se ve que de los ejemplos del primero grupo más del 80% se traducían con *-pash*. Esto indica que el empleo de *-tan* en el castellano no es un simple adorno, sino que en estos casos retiene el sentido de *también*. De los casos restantes pocos fueron traducidos con *-pash*; de hecho en 77% de los casos *-tan* no recibió ningún equivalente en quechua. En algunos casos *-tan* fue traducido por el focalizador *-mi* en quechua pero la baja frecuencia de esa opción no sugiere una correspondencia estrecha entre los dos elementos. Un factor que puede haber contribuido a la baja correlación $-tan \cong -mi$ es que en quechua *-mi* señala información de primera mano (personalmente experimentada) y en las traducciones los participantes evidentemente no sentían ningún compromiso personal con el contenido de los enunciados. Según Cole (1982: 165) el focalizador *-mi* en el quechua de Imbabura que “indica la autoridad para la aserción, el nivel de confianza del hablante y la importancia del asunto). En una tarea de traducción no se reúnen estas condiciones pragmáticas, pero en el mejor de los casos la posible correspondencia entre *-mi* en quechua y *-tan* en el español andino requiere una investigación más profunda. La tarea de traducción demuestra que los hablantes bilingües no traducen automáticamente toda instancia de *-tan* como *-pash* sino que reconocen otros matices semánticos y pragmáticos en la interlengua andina.

<i>-pash</i>	473 / 83%	3 / 3%	77 / 10%
<i>-mi</i>	0	0	106 / 13%
otra partícula	2	61 / 54%	3
sin partícula	95 / 17%	50 / 44 %	612 / 77%

Cuadro 5: Traducciones al quechua de *-tan* en el castellano andino ecuatoriano (N = 38)

El estatus de *-ca* en el castellano andino

Todos los residentes de las comunidades investigadas reconocen el empleo de *-ca* en el español andino, pero solo las personas de baja competencia en español y cuya habla contiene otras indicaciones de interferencia producen estas configuraciones, y la variación idiosincrática es considerable. Esta variación ha sido documentada desde hace varias generaciones, por lo que podemos concluir que el empleo de *-ca* en el español andino contemporáneo no es un préstamo integrado, sino una manifestación de interferencia, una consecuencia de la ecología lingüística de estas comunidades. Las investigaciones psicolingüísticas han demostrado que aun los bilingües equilibrados no suprimen completamente la lengua que no emplean en un momento dado (Kroll, Misra, Bobb & Guo 2008, Kroll, Dussias, Bogulski & Valdes-Kroft 2011, van Heuven, Schriefers, Dijkstra & Hagoort 2008); en el caso de los hablantes del español andino la presencia de *-ca* tiene las características de una intrusión involuntaria de la lengua dominante, el quechua.

En quechua la topicalización con *-ka* es un componente integral de la lengua y, aunque no es estrictamente obligatorio, *-ca* aparece en la mayoría de las cláusulas matrices. En cambio el español no cuenta con un mecanismo morfológico para señalar tópico o información previamente conocida, a excepción del desplazamiento al comienzo de la oración, una

opción pragmáticamente marcada. La alta frecuencia de *-ka* en quechua y la ausencia de un equivalente genérico en español aumentan la posibilidad de automatización de *-ca* en la interlengua andina. Truscott & Sharwood Smith (2004: 14) piensan que la interferencia morfosintáctica de la L1 durante la producción de la L2 resulta de la competencia entre las configuraciones de L2 y L1, y estas tienen un nivel de activación (*resting level*) más elevado, por ejemplo, automatización debida al uso continuo. Hatzidaki, Branigan & Pickering (2011) observan que la activación de rasgos como la concordancia de la lengua que no se está usando en el momento puede ser mayor en contextos en que los hablantes tienen que emplear las dos lenguas y también cuando la lengua que están hablando no es dominante. Se cumplen ambas condiciones en el caso del castellano hablado por hablantes del quechua en la sierra ecuatoriana. La inserción frecuente de *-ca* en castellano por hablantes de quechua puede ser una consecuencia de la inhibición incompleta de la gramática del quechua que refleja el alto nivel de activación del topicalizador *-ka*. La activación paralela del castellano y el quechua se refleja en la variabilidad del empleo de *-ca* entre hablantes, que no alcanza una gramaticalización completa. La inserción de *-ca* representa la confluencia de interferencia de la lengua nativa y uso comunitario, lo cual facilita la persistencia transgeneracional de este elemento. También conviene mencionar la semejanza fonotáctica casual entre el pronombre *ñuka* ‘yo’ en quechua y la combinación frecuente *yo-ca* en el español andino. Granda (2001: 115) había notado el empleo de *yo-ca* en el habla vernacular del noroeste argentino, zona de fuerte influencia del quechua: *yoka eso no he visto*.

El estatus de *-tan*

A diferencia de *-ca* en el español andino, *-tan* es un elemento sincrético en forma y función, y su uso no se puede atribuir a la falta de supresión del quechua al hablar español. Aunque tuvo su origen en *también*, *-tan* se ha convertido en un elemento enclítico que reúne las características de *-pash*, *-mi* y tal vez otros afijos del quechua. En el español andino hay otros casos de reducción fonética en el habla rápida (por ejemplo *pasqui < parece que*) y es probable que la reducción de *también* a *tan* se haya debido a la rapidez articulatoria sin influencia del quechua, siendo reforzado posteriormente por su semejanza prosódica con *-pash* en quechua. Los casos de *-tan* que no corresponden a *-pash* —la mitad de los ejemplos en nuestro corpus— tienen una distribución que coincide con el focalizador *-mi* en quechua, lo cual sugiere la posibilidad de un sistema emergente de marcar tópico y comentario. Sin embargo en las traducciones solo un 13% de los casos de *-tan* que podrían corresponder a *-mi* en quechua fueron traducidos por este elemento; los ejemplos restantes (77%) no fueron traducidos.

Factores que han influido sobre la presencia de *-ca* y *-tan*

De todos los afijos del quechua solo *-ca* está presente en la interlengua andina; al mismo tiempo *-tan* ha ampliado su alcance entre los quechua-hablantes bilingües. A diferencia de las posposiciones del quechua, el topicalizador *-ka* y el focalizador *-mi* han sido analizados como núcleos o cabezas de proyecciones funcionales (Muysken 1995: 386, Sánchez

2003: 31 y ss.). En español también hay evidencia de la existencia de un sintagma de tópico (TopP) y un sintagma de enfoque (FocP), ambos con cabezas léxicamente nulas (Camacho 2006, Méndez Vallejo 2009, Ordóñez & Treviño 1999, Toribio 2002). Por lo tanto, la adición de cabezas patentes no alteraría la estructura de frase fundamental del español, y la convergencia parcial del quechua y el español que observamos en la interlengua andina resulta de la inestabilidad de los rasgos morfosintácticos del español adquiridos por hablantes del quechua. Es posible que la ausencia del topicalizador *-mi* del quechua en el castellano andino se deba a la presencia de los elementos homófonos *mi* (pronominal) y *mi* (posesivo) en español, además del clítico *me* (dada la neutralización efectiva /i/ ~ /e/ en el vocalismo andino). En español no hay elementos homófonos que impidan la inserción sin modificar de *-ca* del quechua.

¿CÓMO SE ADQUIEREN Y SE MANTIENEN LOS RASGOS DEL ESPAÑOL ANDINO?

Además del empleo de *-ca*, *-tan* y el gerundio los hablantes del castellano andino ecuatoriano presentan otros rasgos que no figuran en el habla de los pueblos circunvecinos (mestizos monolingües), lo cual apunta hacia el reciclaje intracomunitario de características exógenas. Aunque estos rasgos ya no se encuentran en el habla de los hablantes más jóvenes en tiempos pasados eran adquiridos por quechua-hablantes en su interlengua.

- Formas del *voseo* con diptongo:
vos *sois* na-vale *sois* para dar a luz aquí-pi-ca;
¿por qué no *vais* a la escuela?
- Uso de *pasque* < *parece que*:
asimismo los huahuas-tan enseñado en quichua-ca *pasque* hablan en quichua-tan en castellano-tan
este gusano-ca di undi-tan por abajo de San Grabiél *pasque* viniendo pues no sé
- Formas verbales arcaizantes: *vide*, *truje* etc.
- *seis* realizado como [sajs], *andi* por *donde*; uso de *castilla* ‘lengua castellana’

CONCLUSIONES: UN MODELO DE RECICLAJE

En estos comentarios hemos enfocado la complejidad sociolingüística de las comunidades de habla andinas por medio de una combinación de exploraciones históricas, trabajo de campo etnográfico y tareas lingüísticas interactivas. Aunque el impacto del quechua en los fenómenos comentados es indiscutible, el empleo de *-ca* y *-tan* y la extensión del gerundio no representan simples errores espontáneos cometidos por aprendices. Podemos modelar la transición entre dos configuraciones sociolingüísticas diferentes: una, del pasado, que facilitaba el reciclaje de elementos no canónicos y de la interlengua andina, y otra contemporánea. Los quechua-hablantes de competencia limitada en castellano se han comunicado entre sí en

quechua dentro de las comunidades, pero siempre estaban presente suficientes ejemplos del español no canónico como para influir en los hablantes del español como segunda lengua. Esta era la situación que predominaba en generaciones anteriores cuando mujeres y hombres de las comunidades rurales trabajaban como peones y sirvientes domésticos en las haciendas vecinas, donde adquirirían por primera vez los fundamentos del español para comunicarse con mayores, familias terratenientes y aun otros quechua-hablantes. La ausencia de escolarización producía el efecto doble de frenar la adquisición de variedades canónicas del español y de crear un ámbito libre de restricciones sociolingüísticas para el empleo de variantes andinas del español. Esta era la situación que predominaba hasta hace una o dos generaciones. En estas circunstancias era considerable el reciclaje intracomunitario de variantes no canónicas del español, de ahí la retención transgeneracional del español andino.

En la actualidad el entorno sociolingüístico difiere mucho del ámbito que favorecía la creación y retención del español andino. Aunque el quechua se mantiene en muchas familias e incluso figura como asignatura en algunas escuelas, los niños aprenden español a partir de preescolar y con frecuencia creciente también en muchos hogares, y entre sí hablan más castellano que quechua. Los adultos jóvenes abandonan sus comunidades para realizar largas estadias en otras regiones, en los campos petroleros, las obras de construcción y el servicio doméstico, y a su retorno hablan más español que quechua y con pocos rasgos de la interlengua andina. Como consecuencia el *input* lingüístico predominante proviene de un español desprovisto de elementos andinos previamente prominentes como el gerundio y las partículas *-ca* y *-tan*, que ya no se reciclan entre los bilingües.

Los hablantes estudiados adquirieron el castellano bajo condiciones especiales, al final de la adolescencia y con poco reforzamiento de parte de hablantes nativos, lo cual ha resultado en configuraciones “congeladas” que permiten un análisis más profundo de los fenómenos de contacto. La ausencia de presiones normalizadoras, el aislamiento sociolingüístico, la escasez de hablantes nativos del castellano y el reciclaje de variedades interlingüales dentro de las comunidades han contribuido a la creación de propiedades emergentes que no se derivan solo del contacto de dos sistemas gramaticales. Los participantes de este estudio representan una generación y una configuración sociolingüística del pasado, que incluía labores agrícolas obligatorias sin acceso al sistema educativo. Hemos presentado datos del habla parcialmente fosilizada de personas mayores que adquirieron el español en los últimos años de la adolescencia para buscar denominadores comunes del español andino, ya que es este el perfil sociolingüístico que ha inspirado los estereotipos populares. Los resultados que hemos presentado aquí son de carácter preliminar y tentativo, dada la escasez de investigaciones sobre el empleo intracomunitario de variantes andinas del español y de trabajos interactivos precedentes que incluyan a participantes indígenas bilingües.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Gabriel Cachimuel, José María Casco, Rafael Cacuango, Marisol Calapaquí, Francisco Otavalo y sus familias, que me han brindado su amistad y han posibilitado

mis investigaciones. Jorge Gómez Rendón me facilitó los primeros contactos en las comunidades bilingües. Mi agradecimiento más profundo es para las decenas de imbabureños que han compartido sus lenguas y sus hogares conmigo. *Dios les pague / Yupaychani*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALÁ ZAMORA, N. (1945): *Notas a la Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello y Rufino J. Cuervo. Buenos Aires: Sopena.
- ANDRONIS, M. A. (2004): "Iconization, fractal recursivity, and erasure: linguistic ideologies and standardization in Quichua-speaking Ecuador". *Texas Linguistic Forum* 47, 263-269.
- CACHIMUEL, G. (2001): "Vuelta arriba acabamos la escuela. Vuelta abajo no podemos": opiniones de la comunidad educativa frente a la EIB en una comunidad del Ecuador. Tesis de maestría, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia. http://bvirtual.proeibandes.org/virtual/docs/tesis/proeib/Tesis_Gabriel_Cachimuel.pdf.
- CAMACHO, J. (2006): "In situ focus in Caribbean Spanish: towards a unified account of focus". En N. Sagarra & A. J. Toribio (eds.): *Selected proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Sommerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 13-23. www.lingref.com, doc. #1362.
- COLE, P. (1982): *Imbabura Quechua*. Amsterdam: North Holland.
- DIAZ CAJAS, G. (2008): *Kichwa runa llaktakunapak ñawpa rimayaykuna. Mitos, historias y leyendas de los pueblos kichwas*. Ibarra: Ministerio de Cultura, Dirección Provincial de Imbabura y Asociación de Jóvenes Kichwas de Imbabura.
- FERGUSON, C. (1975): "Towards a characterization of English foreigner talk". *Anthropological Linguistics* 17, 1-14.
- FERGUSON, C. (1981): "'Foreigner talk' as the name of a simplified register." *International Journal of the Sociology of Language* 28, 9-18.
- GILL, R. (1940): *White water and black magic*. New York: Henry Holt.
- GÓMEZ RENDÓN, J. (2008): *Mestizaje lingüístico en los Andes: génesis y estructura de una lengua mixta*. Quito: Abya-Yala.
- GRANDA, G. DE (2001): "El español del noroeste argentino y su inserción en el área lingüística andina: implicaciones metodológicas". En K. Zimmermann & T. Stolz (eds.): *Lo propio y lo ajeno en la lenguas austronésicas y amerindias*. Frankfurt: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 107-125.
- HATCH, E., R. SHAPIRA & J. GOUGH (1978): "'Foreigner-talk' discourse". *ITL. Review of Applied Linguistics* 39-40, 39-60.
- HATZIDAKI, A., H. BRANIGAN & M. PICKERING. (2011): "Co-activation of syntax in bilingual language production". *Cognitive Psychology* 62, 123-150.
- HINNENKAMP, V. (1982): *Foreigner Talk und Tarzanisch*. Hamburgo: Helmut Buske.
- ICAZA, J. (1934): *Huasipungo*. Quito: Imprenta Nacional.
- ICAZA, J. (2010): *Huasipungo*. Edición de Manuel Corrales Pacual. Quito: Libresa.
- KENISTON, H. (1937): *The syntax of Castilian prose: the sixteenth century*. Chicago: University of Chicago Press.
- KING, K. & M. HABOUD (2002): "Language planning and policy in Ecuador." *Current Issues in Language Planning* 3, 359-424.
- KROLL, J., S. BOBB, M. MISRA & T. GUO (2008): "Language selection in bilingual speech: evidence for inhibitory processes". *Acta Psychologica* 128, 416-430.

- KROLL, J., P. DUSSIAS, C. BOGULSKI & J. VALDES-KROFT (2011): "Juggling two languages in one mind: what bilinguals tell us about language processing and its consequences for cognition." *Psychology of Learning and Motivation* 56, 229-262.
- LEFEBVRE, C. & P. MUYSKEN (1988): *Mixed categories: Nominalizations in Quechua*. Dordrecht: Kluwer.
- LIPSKI, J. (2013): "¿Qué diciendo nomás? Tracing the sources of the Andean Spanish gerund". *Spanish in Context* 10, 227-260.
- LIPSKI, J. (2014): "Syncretic discourse markers in Kichwa-influenced Spanish: transfer vs. emergence". *Lingua* 151, 216-239.
- MÉNDEZ VALLEJO, D. C. (2009): *Focalizing ser ('to be') in Colombian Spanish*. Tesis doctoral, Indiana University.
- MUÑO VALVERDE, J. L. (1995): *El gerundio en el español medieval, s. XII-XIV*. Málaga: Librería Ágora.
- MUYSKEN, P. (1980): "Sources for the study of Amerindian contact vernaculars in Ecuador". *Amsterdam Creole Studies* 3, 66-82.
- MUYSKEN, P. (1981): "Halfway between Quechua and Spanish: the case for relexification". En A. Valdman & A. Highfield (eds.): *Theoretical orientations in creole studies*. New York: Academic Press, 52-78.
- MUYSKEN, P. (1982): "The Spanish that Quechua speakers learn: L2 learning as norm-governed behavior". En R. Anderson (ed.): *Second languages: a cross-linguistic perspective*. Rowley, MA: Newbury House, 101-124.
- MUYSKEN, P. (1984): "Linguistic dimensions of language contact: the state of the art in interlinguistics". *Revue Québécoise de Linguistique* 14, 49-76.
- MUYSKEN, P. (1985): "Contactos entre quichua y castellano en el Ecuador". En S. Moreno Yáñez (ed.): *Memorias del primer simposio europeo sobre antropología del Ecuador*. Bonn: Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn / Quito: Abya-Yala, 377-452.
- MUYSKEN, P. (1989): "Media Lengua and linguistic theory". *Canadian Journal of Linguistics* 33, 409-422.
- MUYSKEN, P. (1995): "Focus in Quechua". En K. E. Kiss (ed.): *Discourse configurational languages*. New York / Oxford: Oxford University Press, 375-393.
- MUYSKEN, P. (1997): "Media Lengua". En S. Thomason (ed.): *Contact languages: a wider perspective*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 365-426.
- ORDÓÑEZ, F. & E. TREVIÑO (1999): "Left dislocated subjects and the pro-drop parameter: a case study of Spanish". *Lingua* 107, 39-68.
- RINDSTEDT, C. & K. ARONSSON. (2002): "Growing up monolingual in a bilingual community: the Quichua revitalization paradox". *Language in Society* 31, 721-742.
- SÁNCHEZ, L. (2003): *Quechua-Spanish bilingualism: interference and convergence in functional categories*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- SÁNCHEZ, L. (2010). *The morphology and syntax of topic and focus: Minimalist inquiries in Quechua*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- SANTO TOMÁS, Fray Domingo (1951 [1560]): *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*. Lima: Edición del Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, edición facsimilar.
- TORIBIO, A.J. (2002): "Focus on clefts in Dominican Spanish". En J. Lee, K. Geeslin & J. C. Clements (eds.): *Structure, meaning, and acquisition in Spanish: papers from the 4th Hispanic Linguistics Symposium*. Sommerville, MA: Cascadilla Press, 30-146.
- TORRES CACOULOS, R. (2000): *Grammaticization, synchronic variation, and language contact: a study of Spanish progressive -ndo constructions*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- TOSCANO MATEUS, H. (1953): *El español del Ecuador*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científicas.

John M. Lipski

- TRUSCOTT, J. & M. SHARWOOD SMITH (2004): "Acquisition by processing: a modular perspective on language development". *Bilingualism: Language and Cognition* 7, 1-20.
- VAN HEUVEN, W., H. SCHRIEFERS, T. DIJKSTRA & P. HAGOORT (2008): "Language conflict in the bilingual brain." *Cerebral Cortex* 18, 2706-2716.